

# Pintar un territorio: entrevista con Vanessa Londoño.

//Cindy Herrera y Comité Editorial

Lingüística y Literatura

Universidad de Cartagena

El quehacer literario es cuanto más abierto, más reducido, en términos creativos, pues este último ubica y selecciona comedidamente qué funciona como referente y qué no para el desarrollo de la escritura. Es esa misma creación la que se vislumbra, a veces desde el estereotipo, como una inspiración venida de arriba y no del rebuscar las estanterías de otros escritores, siendo esta última la acción real. Ese trabajo cae como un afluente de búsqueda agotadora, pero regocijante, que viene acompañado de un toque de suerte, por ejemplo: esa serendipia de encontrarse con un libro no buscado, eso es parte del fundamento del proceso creativo. Toparse con la letra de Vanessa Londoño, mientras Colombia estaba navegando en la idea, aún pantanosa, del postconflicto, y mientras las narrativas estaban apuntando a decirnos

cómo mirarnos después de los acuerdos de paz, fue comprender que las miradas de la violencia, sin que ese sea nuestro único rostro y espejo, aún siguen fracturadas, demostrándonos que todavía existe la necesidad imperante de mostrar todos los pedazos para crear un nuevo tejido, uno donde todos seamos hilos. Leer su novela fue un toque del azar que trajo la investigación para la creación.

Vanessa Londoño, escritora colombiana, autora de la obra *El Asedio animal*, (una de las cinco finalistas del premio nacional de novela colombiana 2022), escogió el azaroso mundo literario, ubicándose en él con la fuerza estética de quien ha decidido pisar la tierra y habitarla. Vanessa, gracias por la gentileza y esta conversación para la revista estudiantil *Espejo*.



**Empecemos por preguntar, ¿cómo llega una abogada a estudiar y hacer Escritura Creativa en Nueva York, dejando así el ejercicio de las leyes en Colombia?**

Yo estudié derecho por mis padres, pues la aspiración de toda familia de clase media es tener un hijo abogado, médico o ingeniero. Mis padres, además, fueron los primeros de sus respectivas familias en ir a la universidad, así que entiendo un poco la angustia o la mentalidad con la que me impulsaron a estudiar derecho, en un país donde la educación no es un derecho sino un privilegio. Estando en tercer semestre de derecho comencé a estudiar literatura paralelamente. Nunca la terminé, nunca me gradué de literatura, pero me di cuenta de algo importante; me confirmó la búsqueda que yo estaba haciendo desde la niñez: una búsqueda del lenguaje. En una edad en la que ya tenía plena autonomía para decidir a qué me quería dedicar, decidí que quería dedicarme a escribir.

Claro, sin prever muy bien las consecuencias que esa decisión iba a traer (risas) porque tomar esa decisión, digamos, en términos económicos es muy difícil. Y pensé, entonces, que la mejor forma de hacerlo era entrando a un foro, porque yo estaba muy alejada del mundo de la Literatura y de la escritura. Para mí ese tránsito no se da de forma solitaria, uno necesita de otros escritores que lo escuchen y retroalimenten. Ahí decidí hacer la maestría en Escritura Creativa, pero fue un proceso complicado. Para mí era muy duro entrar a un diálogo al lado de escritores ya publicados, con recorrido y con formas ya aceptadas por las editoriales de cómo y qué se escribe, porque hay unas modas y fórmulas que si uno sigue va a tener un libro, aparentemente, publicable, pero defender mi búsqueda estética, lo que estaba escribiendo, mi lenguaje, fue duro. Y ya, finalmente, cuando estaba terminando la maestría, logro dar con el primer capítulo de este libro, y ahí pude saber hacia dónde orientar mi búsqueda.

**Vanessa, en las dinámicas editoriales y creativas, sobre todo en los premios, imperan muchas veces prejuicios y**

**formas de estereotipos masculinos, de extranjería, ¿crees que el Aura Estrada rompió con eso al darte el premio, hubo conflictos por el manuscrito o con la propuesta de libro en México? ¿Este premio fue por la propuesta los Impares?**

Primero es necesario hacer una aclaración: es muy común que algunas personas creen que Los impares es un libro diferente de El Asedio Animal, pero no. Cuando me presenté al Aura Estrada, El Asedio Animal era entonces un manuscrito y se llamaba Los impares. Los libros van mutando, van cumpliendo un ciclo y se van transformando. A mí me tomó dos años terminar el libro después de ganarme el premio, que está pensado justamente para escritoras de narrativa en español, menores de 35 años, que tengan un manuscrito en desarrollo. La idea es impulsarlas y darles una plataforma para que puedan terminar la propuesta.

Me demoré dos años más trabajando en el libro e invertí todo el estipendio económico en terminarlo. Ya cuando estaba en el final del libro, me di cuenta que se había transformado desde la propuesta original, que ya no era un libro de cuentos, sino una novela. El premio, como bien lo mencionas, se llama “Aura Estrada”, que fue una escritora mexicana con una enorme proyección. Solo hasta hace unos cuatro años se publicó un libro de ella, después de hacer casi que una investigación forense.

Estrada estaba haciendo el doctorado en Columbia en Literatura Hispanoamericana y al mismo tiempo estudiaba Escritura Creativa en la Universidad de Brown; además, fue asistente de Toni Morrison, la escritora Nobel imprescindible para todos nosotros.

***“Los libros van mutando, van cumpliendo un ciclo y se van transformando”.***

Unos años después de casarse con el periodista estadounidense y escritor Francisco Goldman, Estrada viaja a las costas del pacífico, allí es arrastrada por una ola y, lamentablemente, muere. Goldman, tratando de hacerle honor a su memoria, ya consciente de la cantidad de desventajas a las que están sometidas las escritoras jóvenes, crea este premio que le cambió la vida a muchas mujeres, no solo a las que ganan, sino también a las que participan de él, pues se vuelve un espacio para que ellas sean leídas por otros escritores y editores. Digamos que, primero, a mí me abrió las puertas para terminar el libro y buscar una editorial, porque sin el premio estoy segura de que el libro se habría quedado guardado en una gaveta.

**Me parece valiosa y oportuna la aclaración frente a la idea de que la obra era “Los impares” y que es hoy “El asedio animal”, justamente porque vemos la evolución de un proceso escritural, atendiendo a que un proyecto de un libro nunca termina siendo lo que comienza.**

**Entonces, cuando sale publicada la novela, frente a eso, ¿cuál fue tu reacción? Es tu primera novela, la vas a exponer al público ¿Existía ese temor por la atención de la crítica?**

El libro ha sido súper caprichoso. Los libros tienen también una vida propia, independiente a la nuestra, y tienen sus propios caprichos. Yo terminé el libro en diciembre de 2019 y en febrero de 2020 mi editor en México, Guillermo Quino, me dice: “estamos listos para salir en marzo”. Y yo: “Perfecto”, pero luego nos asalta la pandemia. El mundo entra en cuarentena, las editoriales se paralizan y muchas quiebran. Solo que en México, digamos, hubo programas económicos para salvarlas de la quiebra. También hubo iniciativas privadas con donaciones. Algunas editoriales se salvaron, pero el libro no podía salir en pandemia porque la editorial no tenía los recursos en ese momento para que se publicara y promoviera en medios. Entonces, en ese momento, la

editorial decidió enfocarse en escritores mexicanos porque era mucho más fácil; todo lo que venía fuera de México quedó postergado para 2021.

En 2021 se retoma el proceso de publicación del libro. Pero entonces empezó el paro en Colombia. En los peores días del paro me llegó una caja con los libros, en medio de toda la persecución y abuso de poder de la fuerza pública. En México querían presentar el libro, pero yo no podía porque me sentía impedida éticamente para autorizar su lanzamiento en un contexto tan difícil para Colombia. Lo que me llama la atención de este libro es su gusto de salir caprichosamente, no en un momento cualquiera, sino en medio de esa misma ficción que tiene, tan violenta, que de repente se proyecta vertiginosamente con el contexto que estábamos viviendo. Entonces decidí esperar un tiempo para lanzar el libro.

Cuando baja un poco la situación de violencia en medio del paro, me doy cuenta de que es una oportunidad para hablar afuera de lo que está pasando en Colombia. Así, aprovecho el lanzamiento del libro en México para alumbrar la conversación que estamos teniendo nosotros acá.

Desde el lanzamiento del libro para mí todo ha sido muy sensible porque creo que toca fibras susceptibles de nuestra realidad. Por ahora al libro le ha ido bien y está recorriendo su curso en las ferias, en los espacios y sigo aún nerviosa por todo, esperando lo que surja de ese recorrido.

**El libro parece un eco de todo lo que sucedió y sigue sucediendo en el país. Recuerdo que durante la conversación en el Hay Festival, mencionaste que el libro nació en medio de la coyuntura de los tratados de paz. ¿Cómo es conciliar esa relación de la realidad frente a la búsqueda de la ficción? Esta relación con la realidad inmediata en la que se crea una novela que parece tocar la llaga, una llaga sin cerrar aún. Entonces, Vanesa, ¿cómo surge la novela El asedio animal justo en medio de todo este proceso?**

Bueno, recordando un poco la conversación que tuvimos en el Hay, yo empecé a escribir la novela en el contexto de las negociaciones y los acuerdos de paz. Fue un periodo en el que propiciar espacios de negociación redujo los niveles de violencia en Colombia abismalmente, aunque aún no se habían firmado los acuerdos. Recordemos que el Hospital Militar estaba desocupado porque ya no había víctimas, ni soldados víctimas de minas y ataques, etc. En general, el país estaba viviendo un periodo de pacificación y tranquilidad. Mi apuesta fue que la violencia quedara enterrada en la ficción, mientras que la no-ficción sería para hablar de otras cosas.

Luego llegó el plebiscito, que inexplicablemente se convirtió en una excusa para capitalizar poderes y desestabilizar internamente el país en una búsqueda. Y, finalmente, nos dimos cuenta de que llegó un presidente que desmontó completamente el acuerdo de paz, y hubo un resurgimiento de la violencia. Entonces el libro se transformó y dejó precisamente toda esta transformación que eran “Los Impares”, y posteriormente *El asedio animal*. En esta última, el personaje principal es el territorio en un país donde la defensa del territorio genera violencia, precisamente porque el proceso de paz estaba completamente desmontado. Lamentablemente, el texto adquirió una dimensión que yo no quería que tuviera, pero la forma de conciliar ese cambio de realidades fue volver a los personajes que habitaban el territorio. Son un poco fantasmales, ¿no? Es decir, cuando lees la novela, sientes que los personajes tienen algo de fantasmagórico, de ausencia, de que están condenados a errar infinitamente en las reglas de un lugar que no les permite ser. Siento que esa es la condena que pagamos, precisamente porque no podemos tener un lugar en paz donde todas las personas tengan derecho a vivir en una ciudadanía material y efectiva. Esa fue la forma que encontré de conciliar el tránsito de un momento histórico a otro.

**Desde las primeras páginas de *El asedio animal* se percibe una atmósfera de oscuridad a pesar de que las imágenes parecen claras, y me gustaría que pudieras profundizar en esa idea de oscuridad fantasmal. Los personajes nunca se pueden ver tan claramente como uno quisiera, están llenos de penumbra y de un peso con el que andan, caminan y recorren los lugares. Tú mencionabas que hay un personaje principal ‘el territorio’ que a través de la atmósfera intentas describir y poner a hablar y accionar. Me parece importante porque el lenguaje que utilizas es increíblemente poético para crear esas imágenes nítidas, lo cual es difícil de lograr en la narrativa cuando se puede caer en la sobreadjetivación ¿Qué utilizaste para aclarar la atmósfera del territorio ante personajes que están tan oscuros?**

Para entrar en territorio como personaje, hay un ensayo de crítica literaria que me gusta mucho que se llama *Maps of the Imagination* (2004) de Peter Turchi, que propone que la literatura es una forma de hacer cartografías, de plantear un mapa. Turchi dice que la función principal del escritor es alumbrar los territorios, es decir, el lector entra a un texto y va delimitando la geografía; el narrador (o el escritor) va alumbrándole al lector los confines y coordenadas de ese territorio. Lo traigo a colación por lo que estás mencionando, uno entra en un territorio oscuro y el texto va alumbrando los espacios de esa propia geografía. Yo creo que esa es la función del texto: pintar un territorio en el que el lector se va a sentir querido y el texto lo va guiando hacia ciertos espacios.

***“Los libros  
tienen también  
una vida propia,  
independiente de la  
nuestra, y tienen sus  
propios caprichos”.***



El texto plantea un territorio en decadencia. Un territorio que, de hecho, arranca con un cementerio de barcos. A medida que el lector se adentra en el texto va alumbrando con una linterna y va viendo lo que hay alrededor. Esta función la cumple el lenguaje en el libro, porque hay una búsqueda estética del lenguaje. Lo hice así para desautomatizar la narración de la violencia, que siempre está narrada desde otro lugar. Contarla desde acá permite que la linterna se prenda y alumbré otras cosas que normalmente no se ven, que pasamos por alto o que tenemos automatizadas. Entonces, precisamente para seguir en el juego que nos propone Peter Turchi sobre lo que es escribir, lo enlazo con la idea de que el lenguaje se vuelve la linterna con la cual el lector puede ver a su alrededor y entender en qué territorio está metido.

**La oralidad toma el protagonismo en muchos momentos de la narración, y no es algo fortuito. Aquí no es un diálogo con guiones o una oralidad marcada por pautas gramaticales. Los diálogos suceden y accionan, están metidos en los párrafos y diluidos con la narración, haciendo la historia. Pero me gustaría saber ¿cómo construiste esas imágenes dialogadas? Y, en general, todo lo que se logra escuchar que da la sensación final de estar escuchando al libro, porque es un libro que se habla así mismo poéticamente de formas diversas.**

Fueron muchas las construcciones que utilicé acá. Lo primero que diría es que, como territorio, mi apuesta fue hacer una cartografía literaria, pues el censo de los personajes que habitan este territorio también está marcado por una heterogeneidad de la forma en la que hablan. Finalmente, esta es una apuesta por centrifugar un territorio que es real, pero que acá entra al plano completo de la ficción. Entonces hay habitantes de este territorio que hablan distintas formas del español. También hubo un acercamiento a otras lenguas que yo no manejo, que no son el español, lenguas indígenas. Pero como también se ha hecho una apropiación del español desde lo indígena, desde lo afro o desde el territorio de los campesinos. Entonces lo primero era mani-

festar este registro heterogéneo de las formas en que se habla en un mismo territorio.

Ahí llegué a muchos recursos distintos; por ejemplo, no usar guiones para los diálogos fue una decisión consciente de querer filtrar la forma en que la gente habla dentro de la narración, para que entrara a hacer parte del estilo con el que se estaba narrando el texto. Muchas frases que ingresaron a la ficción, son frases dichas por víctimas en la vida real, hay muchas frases que ingresaron acá de la prensa o de viajes que hice. También hay frases de cosas que escuché que ingresaron literalmente al libro. Así mismo, hay muchas frases que ingresaron al texto de algunas sentencias de juicios de personas indígenas, por ejemplo, donde se recogía un relato de la guerra y de cómo ellos han vivido atravesados por múltiples violencias (muchas veces nosotros no nos acercamos ni mínimamente a eso). Todos estos recursos fueron integrando la novela. Y sí, hay una apuesta por no solamente amparar la oralidad, que me gustaba, sino también por dejar un registro de frases muy duras que no han salido de la ficción, sino que salen de la realidad de muchas personas que están afectadas por la violencia en una forma muy grave, dramática y lamentablemente interminable aún.

***“La función principal del escritor es alumbrar los territorios, es decir, el lector entra a un texto y va delimitando la geografía; el narrador (o el escritor) va alumbrándole al lector los confines y coordenadas de ese territorio”.***

Por último, atendiendo a tu trabajo de buscar y narrar el territorio, sus distintas formas de nombrarlo, ¿en qué estás trabajando actualmente? ¿Te preocupan aún esas formas de protagonizarlo o te alejas de ello?

Ahora escribo una novela sobre mi abuela, y la contigüidad que existe entre las eras geológicas y las edades humanas. Lo mismo que el silencio humano es vecino de la mudez de los minerales.

